

## CARACTERIZACION LINGÜISTICA DE LAS HABLAS RIBEREÑAS

### DE NAVARRA A TRAVES DE UN ESCRITO DE JOSE MARIA IRIBARREN

Carmen SARALEGUI

#### 1. JOSE MARIA IRIBARREN Y EL HABLA POPULAR. MEDITACION INTRASCENDENTE

José María Iribarren ( Tudela, 1906- Pamplona, 1971) es personaje que en su tierra no necesita presentación: son sobradamente conocidas entre personas de cualquier nivel cultural sus obras, casi sin excepción de tema navarro (1). Del éxito de dichas obras dan cuenta las varias ediciones que la mayor parte de ellas han conocido (2) y que sin duda deberán aún hacerse si ha de atenderse a la demanda popular.

Seguramente en la conciencia de dicha demanda popular, la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, publicó en 1982 un volumen que bajo el título Temas de mi tierra, reunía fragmentos de varios de sus libros (3). Al releerlos recientemente, mi atención se ha detenido en El habla popular. Divagación intrascendente, escrito que aparecía en Burías y Chanzas (Pamplona, 1974, 4ª ed.), y que en Temas de mi tierra (edición por la que citaré, por la página correspondiente) se recoge en las páginas 141-151.

Como tal escrito, a mi juicio, nada tiene de "intrascendente" ni tan siquiera de "divagación", sino que, según yo entiendo, supone una auténtica caracterización fonética y morfosintáctica, además de léxica, aunque sea este último el aspecto pretendido por el autor, de las hablas de la Ribera de Navarra, voy a permitirme glosario aquí,

con objeto de sistematizar sus ricos materiales.

La capacidad de J.M. Iribarren como observador y estudioso del léxico no necesita ser ponderada: su Vocabulario navarro se publicó ya en 1952 (4) y sigue siendo, a mi juicio, uno de los mejores y más completos repertorios léxicos regionales, y en opinión más autorizada que la mía, "labor meritísima, punto de referencia inexcusable ya para cuantas obras de lexicografía navarra puedan hacerse en lo futuro" (5); la aportación de Iribarren al estudio del léxico navarro se reconoce generalmente como sustancial. Por eso pretendo yo ahora mostrar su gran capacidad también como observador de los otros planos lingüísticos. Pero como el propio Iribarren señala de sí mismo "no soy lingüista, ni filólogo, ni siquiera gramático" (6), voy a permitirme modestamente aportar esta condición - de "lingüista, filólogo o gramático"- al estudio de los materiales de El habla popular.

En El habla popular. Divagación intrascendente, Iribarren presenta sus observaciones léxicas en el peculiar estilo que caracteriza la mayor parte de sus escritos de carácter regional, esto es, intercaladas en historietas o anécdotas, versos o coplas de amenísima lectura. De este modo, el autor hace hablar a sus personajes, y son ellos los que, en su discurso, van a mostrarnos también las peculiaridades fonéticas y morfosintácticas a las que me vengo refiriendo. Véanse algunas, por ejemplo, en la siguiente frase "enderezada a un viejo que acababa de hacer donación en favor de una hija:

Dende que tuve conociencia de la donación  
le dije: aspérate, que cualque día t'chará  
de casa. Estonces verás lo que es pasar el  
inverno en el espital" (p. 144)

Las páginas de El habla popular son interesantísimas, aun prescindiendo de cualquier consideración. Pero si además se tiene en cuenta la escasez de trabajos sobre las hablas vivas de Navarra de que disponemos -aunque la reciente publicación del Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (7) ha cubierto un vacío importantísimo en cuanto a la aportación de datos- y a ello se añade la actual situación lingüística, en la que las particularidades regionales y locales se hacen cada vez más difusas en virtud de la implantación generalizada del español oficial, parece claro que esta aportación de Iribarren al conocimiento de las hablas navarras merezca ser considerada.

Me he referido hasta ahora a que las características recogidas por Iribarren se refieren a la Ribera de Navarra: así lo señala explícitamente el propio autor en p. 149: "aludo aquí exclusivamente al castellano que hablan en la Ribera, porque en la zona media, el rastro del vascuence creó un lenguaje espúreo y mixto, pero muy interesante". De hecho, hace Iribarren de pasada una referencia comparativa al "dialecto de la Cuenca", p.150, y para mostrar que "subsiste el giro y las trasposiciones del vascuence"

reproduce la frase con que una vieja "preguntaba si había muerto un mozo forastero cogido por la vaca en las fiestas del pueblo:

- A aquel de Obanos, la vaca pillar y qué le hizo ¿ya ha caído? " (p. 150)

Tras esta somera alusión a la Cuenca, vuelve Iribarren a la Ribera. Pero cualquiera que conozca las peculiaridades lingüísticas que se dan en torno a la capital navarra, no dejará de reconocer bastantes de ellas en frase tan breve como la recién escrita.

## 2. CONSIDERACIONES DE IRIBARREN SOBRE EL HABLA POPULAR

Resulta bien conocida para los lectores de Iribarren su apasionada admiración por la expresión popular: solo así puede reunirse una obra como el Vocabulario navarro. Pero en el escrito que ahora nos ocupa, Iribarren declara reiteradamente esa admiración por las hablas populares, sin abstenerse en ocasiones de emitir juicios de valor, siempre comprensivos con los defectos del habla de los rústicos, y ensalzadores de sus muchas virtudes, a la vez que intransigentes con aquellos que, teniéndose por cultos, se burlan de la expresión rural.

Dice, por ejemplo, en pp.142-3: "los eruditos a la violeta de los pueblos, y muchas gentes de ciudad que se tienen por cultas, suelen reirse de los dichos estrafalarios y de los palabros raros que oyen a los del campo. No saben que, las más de las veces, el pueblo habla con más riqueza y más justeza de expresión que ellos, y que muchos de esos palabros, que les suenan tan mal no son sino palabras antiguas, vocablos más ajustados a la etimología que las corrientes y molientes de la vulgar conversacion". Y añade, en p. 143: "El rústico podrá hablar mal al decir "corcha", "barcón", "sabána", "probe" y otros barbarismos prosódicos, pero en cambio ¡qué bien habla cuando a muchos parece que habla mal! ¡qué de arcaísmos, de vocablos añejos, de expresiones cabales y de dichos agudos aprende uno de los rústicos!".

En otra ocasión (p. 147) dice: "El habla popular está llena de frases poéticas, como está llena de filosofías, de vocablos certeros, de refranes y adagios oportunos", e incluso opina que "Podría llenarse un libro entero con las frases felices, las comparaciones certeras y los dichos agudos que sueltan los hombres del campo, los rústicos de pueblo" (p. 149). Llega a veces Iribarren a establecer sus teorías: "si os fijáis bien, no es que los rústicos se inventen las palabras o corrompan las existentes; es que las dicen por tradición, igual que se decían antaño" (p. 144); e incluso a documentar -para prestigiar vocablos "Que hace cuatro, cinco siglos los empleaban los intelectuales, los escritores y los gramáti-

cos', p. 144- algunas palabras o expresiones, lo que demuestra su preocupación lingüística: varias veces se apoya en el Diálogo de la lengua de Valdés, en el Fuero general de Navarra y otros documentos navarros antiguos, en La Cestina, el Arcipreste de Hita, Cervantes o Fray Luis de Granada, sin desdeñar el uso de diccionarios: así el de Borao o el de Yanguas y Miranda (8).

Hay algunas frases más en el escrito de Iribarren que no voy a transcribir, porque son todas muy similares entre sí y bastan como muestra, en mi opinión, las ya citadas, de exaltación del habla popular. Pero es que, además, al ir dejando constancia de las palabras o frases en cuestión, no puede evitar referencias del tipo "verbo tan expresivo y estupendo" (p. 143), locución "de la más castiza estirpe" (p. 144), frase "de una reciura y un grafismo estupendos" (p. 145), "lo certero del adjetivo" (p. 148), "feliz epíteto" (p. 148), etc., etc. Véase, para concluir este apartado, qué grado de intuición - y hasta de lirismo- utiliza Iribarren en la explicación de una presumible etimología popular: cautivar 'cultivar': "En más de una ocasión, oyendo a los labradores usar el verbo cautivar en vez de cultivar, he pensado si, lejos de tratarse de una palabra espúrea, se tratará de una expresión preciosa: cautivar, someter a cautiverio la tierra. O cautivar en la acepción amorosa de la palabra: dar a la tierra cariño y cuidado de amante, como expresaba Plinio en una de sus Epístolas: la tierra se siente regocijada cuando la labra un arado cubierto de laurel" (p.144).

### 3. CARACTERÍSTICAS FONÉTICAS Y MORFOSINTÁCTICAS DEL HABLA REGIONAL DE LA RIBERA DE NAVARRA QUE SE EXTRAEN DE "EL HABLA POPULAR. DIVAGACION INTRASCENDENTE"

Bastaría casi con los versos que figuran al comienzo del escrito, que "un poeta de Murchants, burlándose de lo mal que hablan por su tierra compuso" (p. 141) y que transcribo a continuación para tener una muestra más que expresiva del habla popular de la Ribera de Navarra. Dicen así:

Sin ir más lejos, ya sabes  
cómo se habla en este pueblo:  
callásus, probe, endenantes,  
estijeras, carambelo,  
barcón, sabána, Beníno,  
dimpués, relopes, trujieron,  
punchar, también, mesmamente,  
desaminario, luáero,  
misotros y redépenste. (p. 141)

En ellos, como puede verse, se acumulan de modo pintoresco vulgarismos y dialectalismos fonéticos y morfológicos y un léxico peculiar, arcaizante en ocasiones, que hacen sonreír, por lo certero de su elección y agrupamiento, a cualquier conocedor de las hablas meridionales de Navarra. Pero Iribarren aporta en El habla popular muchos materiales más, y con tal agudeza lingüística que yo me atrevería a afirmar que la conocida capacidad de Iribarren para captar y describir el alma popular navarra tiene su soporte principal -como no podía ser menos- precisamente en su capacidad para captar y describir las expresiones populares.

En esta ocasión vamos a analizar los materiales que Iribarren aporta deteniéndonos, exclusivamente -ya lo adelantaba en el punto 1- en los aspectos fonéticos y morfosintácticos. De los primeros, y puesto que faltan las condiciones que caracterizan a la encuesta oral, señalaremos aquellos que, tal y como Iribarren los transcribe, permiten ser caracterizados. Como es lógico, dado el material con el que trabajamos, no será posible referirse a fenómenos fonéticos tan importantes como la pronunciación del grupo TR o la entonación. En cuanto a los aspectos morfosintácticos aparecen bien registrados en el escrito de Iribarren bastantes fenómenos caracterizadores; son escasos, en cambio, los datos de sintaxis oracional, precisamente porque, al ser esencialmente léxicas las pretensiones de Iribarren, los diálogos suelen reducirse a la presentación de los vocablos, y a menudo uno de los interlocutores es el propio escritor, como, entre otros varios, en el fragmento que reproduzco a continuación, de la p. 143:

"¿Cómo ha llegado usted hasta aquí?- le pregunté una vez a un viejo, que andaba renqueando a causa del reuma. A lo que él me respondió:  
- Ya lo ve usted: garrigarriando" (en cursiva en el original)

El habla popular deberá también ser atendida - y así espero poder hacerlo- en lo que respecta al léxico; y no tanto en cuanto a la recogida de vocablos -todos los que aquí aparecen, por lo que he podido ver, están en el Vocabulario navarro- sino, sobre todo, porque hay datos y comentarios de Iribarren interesantísimos sobre derivación en general, sufijos apreciativos característicos, etc.

Pasemos, pues, por ahora a la exposición de características fonéticas y morfosintácticas.

### 3.1. Acentuación

Se muestra especialmente sensible Iribarren al conocido fenómeno de la repulsa de las esdrújulas, es decir, a la sustitución de la acentuación proparoxítona correcta

por la paroxítona, en casos como sabána, luméro (p.141) y en otros varios como los siguientes en los que "la propia musa popular [...] hace chacota del odio" que los rústicos tienen "hacia las palabras esdrújulas:

Ayer tarde en las vispéras  
te miré desde el pulpíto  
y estabas en el orgáno  
hablando con el músico.  
Ya t'acordarás, Barbára,  
el día de San Lazáro  
te regalé una sabána;  
me paíce fue de cañámo" (pp.141-2) (9)

Como se sabe "característica es la tendencia aragonesa a convertir en graves las palabras esdrújulas [...] aunque no falten muestras en el castellano no dialectal" (10).

Característica es asimismo esta tendencia en la Ribera, de tal modo que T. Buesa, en un estudio sobre hablas navarras, para el que toma como base materiales del ALEANR, afirma: "la acentuación paroxítona es exclusiva o casi total en el SE ( Ribera tudelana)" (11).

Hay traslado silábico en las formas verbales, extendidas por todo el español vulgar, hubiá, hubiás 'hubiera', 'hubieras', p.142, paíce 'parece', por efecto de la tendencia al diptongo -o contraría al hiato- (vid. 3.5), tras la pérdida de la -r- intervocálica (12).

### 3.2. Vocalismo tónico

Cabe destacar la presencia de botEja, p.149 'botijo'. Según el DRAE, 1984, s.v., es voz propia de Aragón; y procede (13) de b u t t i c u l a, con I breve, frente al castellano, con I larga. Por cierto que hay que notar que Iribarren hace suyo este regionalismo, y reiteradamente: tras citar la palabra en el contexto correspondiente, en el que a un tudelano viejo la observación de un avión de bombardeo le sugiere la metáfora boteja ("¿y si un día se le cae a uno de esos la boteja?"), puede leerse el comentario siguiente de Iribarren: "Tiene gracia comparar a la bomba con la boteja panzuda, esas botejas grandes que ya van desapareciendo y que antes solían verse, acomodadas en ballartes, sobre el lomo de las caballerías", p.149 (14).

Es etimológica en español la e inicial de mEsmamente, p.141 (vid. los versos de 3), si bien hoy la forma se considera arcaísmo.

Sobre vendEma y vendEmar, p. 144, comenta Iribarren que se ha reido más de una vez, siendo chico, de que digan estas palabras los propios vinateros, "luego he

visto cómo en el Fuero General de Navarra dice varias veces vendemar", p. 144. Pues bien, para la e de vendema y su alternancia con vendimia y otras variantes hispánicas, cfr. V. García de Diego, Etimologías españolas, RFE, VII, 1920, p. 145 donde se afirma que "en Aragón [...] la forma usual es vendema, vendemar". En Navarra se atestigua vendemas en 1316 (15) y sobre su difusión actual puede verse ALEANR, II, mapa 200, lámina 244.

### 3.3. Vocalismo átono

Conservan su e etimológica, como en todo el español vulgar, prEncipal y mEtá:

Aunque semos de Lumbier  
de la gente prencipal,  
venemos de la junción,  
de la junción del hespital. (p. 142)

En aspérate ("aspérate, que cualquier día t'echará de casa", p. 144) encontramos una a- inicial "muy difundida en el español antiguo y clásico" (16) que Corominas explica como cruce de esperar con aguardar (17). La vocal inicial de hEspital (cfr. supra versos cits.) o "verás lo que es pasar el invierno en el Espital" (p. 144), que registra Nebrija, es también vulgarismo común en español y se explica por la influencia de las muchas palabras españolas que comienzan por es-. De la generalización de este vulgarismo da cuenta una copla popular que transcribe en El español vulgar (18) M. Muñoz Cortés:

En Madrid, con ser corte,  
dice la gente  
HESPITAL y PIRROQUIA  
HESPICIO y JUENTE.

Su antigüedad, en concreto, en el ámbito dialectal aragonés, la atestigua la variante spital en un documento de 1154 (19).

Hay a por e en desAminario 'seminario', p.141, palabra que podría explicarse, dada la falsa prefijación, por cruce con desaminar 'examinar', de uso general en Navarra según Iribarren -cfr. Vocabulario Navarro, s.v. - y vulgarismo general.

En cuanto a inguento, p. 149, su i- inicial antietimológica (procede de u n g u e n t u m) está bien registrada en español, así como variaciones en su vocalismo final; se trata en efecto de una "palabra rica en variantes" (20).

Para vendEmar, p. 144, cfr. supra vendEma.

### 3.4. Vocalismo final

Del vocalismo final merece resaltar la presencia de otri ("trabajar pa otri", p. 144), pronombre de uso común en textos navarros antiguos y único resto de -i final en la caracterización de este escrito de Iribarren (27).

El sufijo az(o) presenta apócope de -o en falsaz, airaz, y conservación en sentadazo, nevazo ( cfr. p. 150).

### 3.5. Encuentros de vocales

En el diptongo ei, el elemento vocálico se abre, como es común a todo español vulgar (22) en azaite: "me he reído más de una vez de que las cascantinas sigan diciendo azaite", p. 144. En peblo 'pueblo' ("haimos venio del peblo" p.142) se da otra tendencia del español vulgar: la monoptongación, la reducción del diptongo a una vocal (23). Lo mismo cabría decir de la expresión adverbial de contino, p.145, si no se tratara, como debe de tratarse, de la pervivencia del vulgarismo contino ( de c o n t i n u u m ), anticuado en castellano, donde es "frecuente en los siglos XV y XVI" y que "al doblar el 1600 queda confinada al uso adverbial con el valor de 'continuamente' " (24).

En cuanto a doida, palabra cuyo significado no aclara el contexto ("MuChas veces se oye decir a los hortelanos encorrer, maor, doida, empués", p. 144) pero que en el Vocabulario Navarro, s.v., Iribarren califica de rústica y define como 'deuda', localizándola en Cortes, Ribaforada y Buñuel, no encuentro otra explicación que no sea una etimología popular que haya relacionado la palabra con doy+da.

En cuanto a los grupos vocálicos heterosilábicos, se observa de modo general la tendencia a la sinéresis de todo el español vulgar, tanto en interior de palabra como en fonética sintáctica.

El encuentro de dos vocales del mismo timbre se resuelve con la simplificación que se aprecia en to 'todo' ( "to el día", p. 150), tos 'todos' ( "tos vosötros", p.150), donde la secuencia o + o es secundaria, por la pérdida de -d-: cfr. 3.6.

Resulta, por tanto, normal, la grafía t'echará, p. 144, que utiliza Iribarren y que trata de representar lo que fonéticamente es propio del español general, no solo de los estratos vulgares: reducción a una sola cuando dos vocales átonas del mismo timbre se encuentran en contacto (25).

Cuando los timbres de las dos vocales átonas en contacto son distintos, la tendencia general es a la diptongación: así, o se relaja hasta convertirse en semivocal: la uveja, p. 146, y del mismo modo, tras la pérdida de -d- intervocálica en mareau, casau, p.142, llevau, p.145, pensau, p.146, bandeaus, p.148; también tras pérdida de -d- aparece un diptongo secundario en pailante, p. 149 ( pa(r)(a)(a)(d)e lante).



## HABLAS RIBEREÑAS

Se produce también diptongo tras pérdida de -r-, con traslado acentual y relajación de e en paice 'parecē', p. 142, forma verbal que es tan común a todas las hablas vulgares hispánicas como hubiá, hubiás 'hubiera', 'hubieras' p. 142, cfr. 3.1. y 3.6.

En t'acordarás, p. 142, la tendencia del español "a convertir, siempre que es posible, todo conjunto de vocales en un grupo monosilábico" (26) se produce por la desaparición de la e del pronombre átono y proclítico, en beneficio de la vocal que comienza el verbo en el que el pronombre se apoya.

El DRAE recoge como antiguo o anticuado el adjetivo tempestoso, que aparece en el escrito de Iribarren ("Toda endemasia es tempestosa", p. 144), frente al cultismo tempestuoso del castellano oficial.

Se observa hiato en caéndose ("el cielo caéndose a pedacicos", p.147) y maór ("muchas veces se oye decir a los hortelanos encorrer, maor...", p. 144), frente a cayéndose, mayor, del castellano oficial. En el caso de caéndose, la pérdida de la fricativa intervocálica -y- se propicia por la analogía de las diversas formas verbales que carecen de tal sonido, como las del presente, futuro, condicional, imperativo, y el propio infinitivo. En cuanto a maor, quizá merezca la pena detenerse brevemente en la consideración de esta forma: Iribarren (cfr.p.144) la tiene por arcaísmo, y al incluirla en su Vocabulario Navarro (con la variante maol), la señala como propia de la Ribera, San Martín de Uñx y Ujué; e indica también su presencia en un documento del siglo XIV. Por nuestra parte podemos señalar que su presencia en textos antiguos navarros (no solo del XIV, sino también anteriores y posteriores) es normal (27), y precisamente resulta sorprendente en esta área dialectal en la que la tendencia antihiática es una característica muy marcada. Corominas (DCECH, s.v. mayor) señala la variante maor como leonesa, y también antigua en gallegoportugués, pero se abstiene de dar una explicación. En los textos navarros antiguos, aun cuando pueda documentarse la variante mayor, predomina la tendencia a la ausencia de -y-, con lo que la presencia de maor en las hablas actuales podría considerarse como resto de la lengua antigua.

### 3.6. Consonantismo

Destaca entre todos los rasgos del consonantismo en las páginas de Iribarren la caducidad de las fricativas sonoras intervocálicas, y en especial - a juzgar por el número de ejemplos que se recogen- la de -d-, que se produce en interior de palabra: to, tos, p. 150 'todo', 'todos'; vení, comío, p.142; mareau, casau, p.142; bandeaus, p.142 (28); y que se da también en fonética

sintáctica: pailante, p. 144 'para adelante'; miaja e testamento, p.146 'de'.

Aparece pérdida de -r- en hubiá, hubiás, paice, p.142; pa, pailante, p.144; miusté, p.145. La -n- se pierde en tié, p.146, la -g- en miaja, p. 146, y la -y- en maor, caéndose, p. 147 (29).

Como es sabido, se trata en todos estos casos de una tendencia que conoce todo el español, más acentuada cuanto más vulgar sea el estrato considerado, y que tiene su origen en la debilidad y relajación de dichas consonantes en posición intervocálica: concretamente la pérdida de -d- en estas circunstancias se registra en español desde el siglo XVI (30). Asimismo, la -d final tiene en español tan poca tensión articulatoria que son conocidas sus transformaciones o, como en los casos que cita Iribarren, su total desaparición: metá, p. 142; miusté, p.145; usté, p. 147 (31).

Llama asimismo la atención la presencia de baRcón, pp. 141 y 143; alcaRde, p. 142; coRcha, p. 143, que expresan la neutralización de l y r implosivas que se dan en el español de diversas zonas peninsulares y americanas y que, concretamente para la zona ribereña que ahora nos ocupa, fue señalado hace ya años por A. Alonso (32). Véanse referencias más recientes a dicho fenómeno en T. Buesa, Unas calas en las hablas de Navarra..., p.25, donde el mapa, elaborado con datos de ALEANR, referente al infinitivo 'guiñar los ojos' muestra en diversos puntos cucal; véanse también en p. 28 del citado estudio las respuestas para chillar, y concretamente chilal, chillal. Naturalmente, los mapas completos ya publicados de ALEANR - no lo estaban aun cuando Buesa publicó su trabajo- proporcionan muchos más datos sobre dicha situación (33).

Hay que suponer en singular una -r final en el sustantivo relor puesto que registra Iribarren relores, p.141 (cfr. versos en punto 3); lo insólito de [r] final en español hace que tal consonante desaparezca totalmente o sufra transformaciones como la aquí anotada, en la que se sustituye por -r, una de las consonantes finales más frecuentes en español.

Otros rasgos del consonantismo aparecen de forma aislada pero, como vamos a ver, no carecen de interés: me refiero, por una parte, a ivierno; por otra a caramelo y tamién; y finalmente a ciertos resultados de F- inicial latina: en concreto, a farto, fartas, fartando y junción.

Ivierno, p. 144 ("verás lo que es pasar el invierno en el espítal") es, como se sabe, el resultado etimológico esperable del latín h i b e r n u m. Iribarren cita en nota (n.1, p.151) la preferencia de Valdés por ivierno.

frente a invierno, voz que se ha preferido después en castellano por tendencia cultista (34), en su intento -al que ya hacíamos referencia en el punto 2- de justificar y hasta ennoblecer la palabra.

En cuanto a tamién, p. 141 'también', se da según Corominas (DCECH, s.v. tanto), "vulgarmente en muchas partes". Pero JUNTO a tamién encontramos caramelo, p.141, donde -mb- proviene de -M-. Pues bien, según J.A. Frago, que ha estudiado el problema de las asimilaciones del tipo -MB- a -m- (35), no se trata en caramelo y en casos dialectales similares como cambiión 'camión', de una tendencia contraria a la asimilación, sino de una articulación de la m como implosiva, que desarrolla una -b- epentética como refuerzo del corte silábico, creándose así un nexa -mb- antietimológico.

Queda la referencia a los resultados de la F- inicial latina. Aparte del castellanismo general de desaparición de esta inicial, se encuentran testimonios de f- y de j-.

Se registra conservación de F- en distintas formas del verbo fartar: farto, fartas, fartando (pp.148,149). Indicaré aquí mi convencimiento de que se trata, en efecto, de F- conservada, es decir, entiendo, en todos los casos, en que aparece, que se trata tanto del significativo como del significado correspondientes al castellano hartar. Porque, en cambio, Iribarren juzga dichas palabras como exponentes de una nueva alternancia (36) l - r en posición implosiva y, consiguientemente, una alternancia faltar -fartar. En su Vocabulario Navarro, en efecto, define fartar como "Decir una inconveniencia, insultar, faltar al respeto" y remite a faltar, donde encontramos las siguientes definiciones "Faltar al respeto; insultar; comprometer, buscar pelea, decir inconveniencias. Tú m'has faltau y mucho esta noche, Vitorio. Le pegué porque me faltó (me insultó). En las disputas y riñas de taberna es muy corriente hablar de quién fue el primero que le faltó al otro |Ribera, Zona Media, Pamplona|".

Pues bien, en el contexto en que aparecen las formas farto, fartas, fartando en nuestro texto, no parece que se trate de este significado, sino del que tiene su correspondencia exacta en el castellano hartar; en efecto, el verbo aparece usado por un hortelano viejo de Tudela que posaba para el pintor Pérez Torres y al que este abonaba el jornal, así que -dice Iribarren- "el buen hombre, que era "mucho mirau" y comedido, hacía de modelo lo mejor que podía; se estaba quieto como un poste y, cuando suponía que se había movido, le decía al pintor:

- Juanillo, dime si farto

(es decir: dime si te molesto)", p. 148.

El propio Iribarren interpreta farto como 'molesto', lo que parece tener más relación con el castellano hartar (37) que con faltar (38).

En cuanto al resultado j- para F-, solo se halla junción: "el alcarde se ha mareau/ en metá de la junción", p. 142; el hecho carecería de trascendencia - aun tratándose de una palabra típicamente culta y tardía en español, para la que Corominas da como primera documentación el año 1657- si no fuera porque, si bien es el único caso de F- que da j- presente en el texto, el Vocabulario Navarro de Iribarren recoge bastantes más resultados de este tipo: así, juebo 'fuego', juente 'fuente', juera 'fuera', juerte 'fuerte', juerza 'fuerza', juina 'fuina', juntana 'fontana', por referirme solo a casos que puedan verse en la p. 304.

Entre estas palabras hace, además, Iribarren distinciones: juebo, juente, juerza, junción aparecen calificados de "rústicas"; juera, juerte de "vulgares", y juina, juntana no llevan apreciación de ningún tipo, es más, Iribarren es consciente del cambio fonético: en el Voc. Navarro s.v. juente dice: "La conversión de la f en j se advierte v.gr. en junció (función), juina (fuina), juiste (fuiste), etc.", añadiendo, por tanto, un caso -juiste- de morfología verbal (39).

No voy a detenerme ahora en la profundización del fenómeno F- que da j- en Navarra, puesto que, como decía, solo aparece en el texto que ahora estudio junción. Pero sin duda deberá atenderse a dicha evolución: por un lado, porque incide en la consideración de los resultados navarros de F- (40); por otra, por la relación que, desde que Menéndez Pidal así lo expresó, se ha establecido entre la pérdida de F- y el sustrato vasco.

### 3.7. Fenómenos fonéticos esporádicos

Se produce disimilación: n...m da l...m en lúmero, p. 141 'número'; y metátesis donde r se adelanta, bien conocida en español, en preturbe 'perturbe', p. 143, probe, redepenete 'pobre', 'de repente', p. 141.

Para cautivar 'cultivar', p. 144 cfr. punto 2, y para doida 'deuda', p. 144 cfr. 3.5.

## MORFOSINTAXIS

### 3.8. Género

Se registra como masculino el sustantivo herencio 'heren-

cia': "o se arregla el herencio como Dios manda o tus asaduras y las mias han de salir al sol", p. 145. En el Voc. Navarro señala Iribarren que la palabra es general en Navarra y que también se usa en Aragón, según Borao. También la recoge el Diccionario aragonés de R. Andolz (41). El DRAE solo recoge herencia.

### 3.9. Gradación

"En la Rioja, lo mismo que en Navarra, Aragón y el extremo nordeste de Andalucía oriental, el superlativo absoluto analítico se construye no con el adjetivo apocopado muy, sino con la forma plena mucho: mucho guapa, mucho grande es lo normal en vez de muy grande, muy guapa". (42).

Aquí encontramos, en efecto, "gente mucho prencipal", p.142; y "el buen hombre que era mucho mirau y comedido", p. 148.

### 3.10. Pronombres

En los versos que encabezan el punto 3, que tratan de reproducir el habla de Murchante, se recoge el pronombre personal misotros 'nosotros', p. 141, indudablemente influido por las formas me, mi, del singular.

Iribarren recoge asimismo con mí, según Rosenblat muy general en Navarra y Aragón (43), en la cuarteta:

"El pañuelo que te truje  
si no te lo hubiá trujido  
ni te hubiás casau con mí,  
ni pañuelo hubiás túvido" ,p. 142.

También aparece la forma de sujeto tú acompañada de preposición: "no como a tú, que la mujer te compra los pantalones bandeaus", p. 148. M. Muñoz Cortés (44) se refiere a estas construcciones y las da como propias "especialmente de la Ribera navarra, Aragón y también en el español de América", y aporta a continuación el siguiente testimonio "en Navarra se dice burlescamente: parentesco que empieza por cu, pa tú" (45).

En dos ocasiones se encuentra como forma átona de vosotros, sus: callasus, p. 141, y sus calláis: "O sus calláis o cojo al muerto por las piernas ¡y la emprendo a muertazos con tos vosotros!", p. 150. Dicha forma, muy extendida en el español vulgar y que alterna con sos, se explica por cruce de se y os; la u se debe a la atonicidad (46).

En: "te se ha caído la petaca", p. 148 aparece el adelantamiento de te a se, cuando estos dos pronombres se acumulan, característico de todo el español vulgar.

Hay neutralización de artículo y posesivo en "no como a tú, que la mujer te compra los pantalones bandeaus", p. 148; "porque tiene que ver a todas horas al marido", p. 146.

Aparece la forma pronominal otri en el sintagma "trabajar pa otri", p. 144. Para su vocalismo final, cfr. 3.4. Para los usos actuales de otri en Navarra cfr. A. Reta, El habla de la zona de Eslava (Navarra), Pamplona, 1976, pp. 398-9.

Finalmente, recoge también Iribarren el pronombre indefinido cualque, en unos versos en los que, según él, "se hace burla del empleo [...] del adverbio cualque, equivalente a algún, alguna", p.142:

"Cualque día, en cualque calle,  
cualque toro en cualque esquina,  
t'ha de dar cualque cornada  
y t'ha de hacer cualque herida", p.142.

Precisamente para salir al paso de la burla cita Iribarren en nota (p. 151, n. 1) a Valdés que "emplea él cualque" (47).

De cualque dice Corominas (DCECH, s.v. cual), que se documenta en el Fuero de Avilés (1155), que "hoy anticuado en todo el territorio lingüístico, es todavía bastante usado en el Siglo XVI y principio del XVII" y que "la mayoría de los textos medievales donde se lee (48) son accesibles al influjo occitano, y los demás son dialectales"

Como puede apreciarse, en las seis ocasiones en que la copla recoge el uso de cualque, su funcionamiento es exclusivamente secundario.

### 3.11. Verbo

#### 3.11.1. Infinitivo

Me parece encontrar un error de interpretación en Iribarren cuando afirma (p. 142): "Ved ahora estas cuartetos en las que se hace burla del empleo de los verbos trujuir, tener, y haber [...] :

El pañuelo que te truje,  
si no te lo hubiá trujido,  
ni te hubiás casau con mí  
ni pañuelo hubiás tuvido "

Y me refiero al error de rehacer un supuesto infinitivo

trujir (49) -que repite también en otra ocasión: "¡con qué recio arcaísmo habla el pueblo cuando dice trujir, (como Cervantes), mesmamente...", p.145- sobre el perfecto truje o el participio trujido que la copla recoge (50). Como veremos, cfr. 3.11.4., tanto truje como trujido forman parte de la morfología de traer. Me reafirmo en la ausencia de trujir no solo por resultarme insólito en la historia del español tal infinitivo, sino también porque Iribarren en ningún momento aduce testimonios del infinitivo en cuestión.

### 3.11.2. Presente

Venemos 'venimos' ( "venemos de la junción", p. 142) muestra el influjo de la segunda conjugación sobre la tercera, que conoce todo el español vulgar.

### 3.11.3. Futuro

Resalta la presencia del futuro perifrástico construido a base de haber + de + infinitivo: "t'ha de dar cualquier cornada y t'ha de hacer cualquier herida", p. 142, "o se arregla el herencio como Dios manda o tus asaduras y las mías han de salir al sol", p. 145.

### 3.11.4. Perfecto simple

Aparecen truje ( cfr. 3.11.1) y trujieron ( p.145) como primera y sexta personas de traer. M. Alvar (51), registra esta morfología en aragonés, la considera "arcaísmo vulgar" y la explica a través de la evolución t r a x u i a troxe y luego a truje.

### 3.11.5. Participio

Para la pérdida de -d- en veníó, comío, mareau, casau (p. 142), pensau (p. 146), bandeaus (p. 148) cfr. 3.6. y para las transformaciones del vocalismo tras la pérdida de -d- cfr. 3.5.

Se da analogía con la inmensa mayoría de participios de la segunda conjugación en revolidas, p. 142.

Trujido, tuvido, p. 142 (52) son participios formados sobre el tema de perfecto, cfr. 3.11.4. Para su localización actual cfr. M. Alvar, El dialecto aragonés, p.227.

### 3.11.6. Irregularidades verbales

Como formas de presente de indicativo de haber, se

registran: haimos ("haimos venio del pueblo |...| haimos como lentejas", p. 142) y también himos ("himos pensau en repartir nuestra pobreza", p. 146) como primera persona del plural. En Navarra además, hamos (53).

En el presente de subjuntivo se registra el general hispánico haiga ("pa que luego no haiga disturbios", p. 146), con -g- analógica.

En cuanto al verbo ser, aparece en el presente de indicativo semos ("Aunque semos de Lumbier/ de la gente prencipal", p. 142), vulgarismo -o arcaísmo, de s e d e m u s- general en español.

### 3.12. Adverbio

Recoge Iribarren, sin contexto, empués y dimpués: "muchas veces se oye decir a los hortelanos encorrer, maor, doida, empués", p. 144 (vid. dimpués en vv. citados en 3). Y señala en nota (p. 151, n. 1): "El "empués" por después lo emplea en el Fuero y lo recoge Yanguas en su Diccionario de palabras anticuadas". Rosenblat localiza empués en Aragón (54). Dimpués debe interpretarse como un compuesto de de + empués.

Endenantes (cfr. vv. de 3) es también un compuesto de en + de + en + antes. Para el procedimiento de composición y la distribución de esta y otras numerosas variantes hispánicas, como enantes, deantes, enenantes, denantes, cfr. A. Rosenblat, Notas de morfología dialectal, pp. 172-4.

Aparece también ande 'dónde' ("si la nieve cuajara en tos los montes ande cae", p. 147), vulgarismo general que es según Coromina (s.v. donde) una contracción de a + (d)onde.

Estonces 'entonces' ("estonces verás lo que es pasar el iivierno en el espital", p. 144) debe proceder de e x t u n c c e, mientras que entonces proviene de i n t u n c c e. Rosenblat (55) se refiere a la alternancia entonces-estonces en la época clásica y a que Juan de Valdés muestra en el Diálogo de la lengua preferencia por estonces frente a entonces, variante que, en cambio, ha prevalecido en el español oficial. Tanto estonces como entonces presentan -s adverbial; lo mismo, la locución de baldes ("de baldes, el aire anda", p. 146).

Para de contino 'continuamente' cfr. 3.5.; para redepente 'de repente', cfr. 3.7 y para (p)ailante '(para) adelante', cfr. 3.5 y 3.6.



3.13. Preposición. Conjunción. Interjección

Pa 'para' se da aquí, como en todo el ámbito popular hispánico. Para la pérdida de -r-, cfr. 3.6. Pierde también -r- intervocálica en fonética sintáctica por: "Po aquí venimos", p. 146.

Dende 'desde' ("Dende que tuve conciencia de la donación, le dije", 144) se explica, según Corominas -DCECH, s.v. desde- por combinación de desende y desde.

Para la conjunción que, cfr. 3.14.

Como interjección de sorpresa aparece otra:

"-Peor es ser mujer de sastre  
-¿Por qué?- le pregunté  
-¡Otra! [...] Porque tiene que ver a todas horas al marido", p. 146.

3.14 Sintaxis oracional

Apenas hay rasgos destacables en el relativamente escaso material con que contamos (cfr. 3). Merece notarse en la prótasis de las condicionales la presencia de la forma de imperfecto de subjuntivo en -ra-, en la única ocasión en que una oración de este tipo aparece: "Si la nieve cuajara en tos los montes ande cae", p. 147. En efecto "La acusada personalidad de la Ribera tudelana [...] vuelve a manifestarse al usar con exclusividad la forma en -ra y no -ría, constituyendo en este aspecto, con un 11%, un islote frente al resto de la provincia" (56). En este rasgo, las hablas ribereñas de Navarra se encuentran más próximas al vecino Aragón que a otras zonas navarras y a las también vecinas Rioja y País Vasco, donde predomina -ría.

Otro rasgo sintáctico que se repite y que es común a todas las hablas hispánicas es la frecuencia de un nexo que, de valor causal o consecutivo, que puede observarse en las siguientes respuestas aldeanas: describe Iribarren que un hombre se encuentra haciendo testamento ante el notario y cuando este le indica que podría sobrevivir a alguno de sus hijos, responde el aludido: "Tié usted razón; que igual muere la uveja que el cordero" p. 146. Y en otra ocasión está una mujer recibiendo una paliza de su marido y cuando un tercero intenta mediar dice ella: "Déjelo usted, que en su soto hace leña", p. 147.

Hay además un que innecesario, expletivo, también común a las hablas hispánicas, que puede verse repetido en este diálogo de pp. 148-9:

- "-Juanillo: dime si farto  
 -No, que estás bien; sigue así.  
                   |...|  
 -Juanillo  
 -¿Qué te pasa?  
 -Ya me dirás si farto  
 -Que no, hombre; que puedes moverte".

#### 4. CONCLUSIONES

Tal y como aparece caracterizada el habla de la Ribera de Navarra, en el escrito de Iribarren que acabamos de analizar, puede decirse que, como cabía esperar, la mayor parte de sus rasgos son los del español vulgar; que, como suele acontecer en ámbitos rurales, aparecen bastantes arcaísmos; que hay características dialectales coincidentes con fenómenos aragoneses o riojanos vecinos; y que incluso hay algún resto conservado del romance originario medieval.

No se trata ahora de resumir lo que ya se ha expuesto por extenso, pero podríamos referirnos, entre los fenómenos característicos del español vulgar que aquí se registran, a la vacilación del timbre de las vocales átonas; tendencia a la sinéresis en los grupos vocálicos heterosilábicos; caducidad de las consonantes fricativas sonoras intervocálicas; neutralización de l-r implosivas; o, en morfología: al uso de sus 'os', orden de los pronombres complementarios en el que te precede a se cuando ambos se acumulan; presentes venemos, semos, haiga; adverbio ande 'donde'; o determinados usos de la conjunción que.

Entre otros arcaísmos conservados, que se han visto a lo largo del estudio; mesmamente, de contino, tempestoso, ivierno, cuaique.

En cuanto a los dialectalismos, los hay de distinto grado: así, palabras como vendema, boteja, maor, pueden considerarse dialectales en cuanto que muestran en Navarra con extraordinaria constancia -desde la Edad Media a nuestros días- el vocalismo que las caracteriza, distinto del castellano; otros fenómenos, como la repulsa a la acentuación proparoxítona -que se sustituye por la paroxítona- o bien el superlativo analítico construido con mucho + adjetivo, siendo muy característicos de la zona dialectal navarro-aragonesa-riojana, no dejan de encontrarse en amplias zonas del español vulgar, con lo que se sitúan a caballo entre el puro dialectalismo y el vulgarismo. De otra parte, tampoco tienen la misma situación, dentro de la morfosintaxis pronominal con mí, con tí, muy generales en ámbito rural navarro, respecto de a tú, con tú, pa tú, a yo, que dentro de dicho ámbito rural ocupan un estrato

sociocultural inferior. Y, como resto fonético diferencial - respecto del castellano- del romance navarro originario, la conservación de la F- inicial.

T. Buesa establecía no hace mucho la siguiente distinción: "según la perpetuación y grado de vitalidad de las palabras y rasgos tradicionales, Navarra puede dividirse románicamente en dos amplias zonas: primera, la oriental y ribereña, más conservadora, que mira al vecino Aragón; segunda, la occidental, con proyección a la Rioja y provincias vascongadas de Alava y Guipúzcoa" (57).

Los datos que el escrito de Iribarren nos ha permitido observar ratifican este carácter tradicional de la Ribera de Navarra, que mira, en efecto, al vecino Aragón; más aún, en algunos rasgos -como el descrito de la prótasis en -ra de las oraciones condicionales - que al resto de la propia Navarra.

Como es sabido, esta zona meridional de Navarra recibió, temprana e intensa, la romanización, de modo que para Menéndez Pidal "en Navarra, solo la zona más inmediata al Ebro, o sea, el tercio meridional de la provincia, es de completa romanización antigua" (58). Noticias más recientes aconsejan ampliar geográficamente la zona señalada por Pidal (59), pero no queda duda, en todo caso, de la romanización ribereña de Navarra, como de las zonas aragonesas y riojanas limítrofes, en época temprana. Tampoco hay duda sobre el sustrato común, de tipo celta o celtibérico, de estos territorios (60). Por tanto, en cuanto al surgimiento del romance, "ha de pensarse que el habla de esa zona [meridional de Navarra] debía coincidir con la de aquéllas [Aragón y la Rioja], con las que forma una unidad natural, un largo tramo del Valle del Ebro, que va desde la Rioja hasta Zaragoza" (61).

Las mencionadas circunstancias históricas tienen su reflejo en la situación lingüística actual de la Ribera de Navarra -y aquí habrá que estudiar con detalle el vocabulario- tal y como T. Buesa la traza: su carácter tradicional, por un lado; por otro, su identidad esencial con el vecino Aragón.

NOTAS

1. Entre otras, Retablo de curiosidades, Pamplona, 1971, 5ª ed. Batiburrillo navarro, Pamplona, 1972, 5ª ed.; Navarrerías, Pamplona, 1971, 5ª ed. De Pascuas a Ramos, Pamplona, 1970, 2ª ed.; Historias y costumbres, Pamplona, 1956, 2ª ed.; Burlas y chanzas, Pamplona, 1974, 4ª ed.; El porqué de los dichos, Madrid, 1962, 3ª ed.; Pamplona y los viajeros de otros siglos, Pamplona, 1957; Hemingway y los Sanfermines, Pamplona, 1970; Estampas tudelanas, Pamplona, 1971; Los Sanfermines, Pamplona, 1970; Vocabulario navarro, Pamplona, 1984, 2ª ed. Algunas obras de Iribarren están agotadas: por ejemplo, Cajón de sastre y El moro corellano y los bandidos de Lanz, publicadas ambas en Pamplona, 1955.
2. Cfr. nota anterior.
3. Algo similar, una especie de antología de J. M. Iribarren, se ha publicado en un volumen de la colección "Diario de Navarra", con el título de Revoltijo, Pamplona, 1980.
4. Y las Adiciones al Vocabulario Navarro, en Pamplona, 1958. Recientemente, en el último trimestre de 1984, ha aparecido en Pamplona la esperada 2ª ed. del Vocabulario navarro, preparada y ampliada por R. Ollaquindia.
5. Cfr. prólogo de F. Yndurain al Vocabulario navarro de 1952, que aparece también en la reciente edición (p.7). A esta segunda edición me referiré en adelante bajo Vocabulario navarro.
6. Así se dirige Iribarren al lector en su Voc.nav., p.11.
7. M. Alvar, Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja con la colaboración de A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, Madrid, 1979-83, 12 vols. Me referiré en adelante a esta obra como ALEANR.
8. Cfr. las alusiones a estos autores y obras en pp. 144-5 y notas de p. 151.
9. Así en el texto: entrecorridos unos casos, mientras que otros no.
10. R. Lapesa, Historia de la lengua española, Madrid, 1980, 8ª ed., p. 494.
11. T. Buesa, Unas calas en las hablas de Navarra. Seminario de profesores organizado por la Excm. Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1980, p. 17.
12. Cfr. Lapesa, Historia de la lengua, p.468.
13. Cfr. J. Corominas, Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, con la colaboración de J.A. Pascual, Madrid, 1980-84, 6 vols. s.v. botija. Citaré DCECH.

14. En realidad hay que decir que Iribarren - cfr. Voc. nav., s.v. boteja- establece una distinción entre boteja ('vasija de barro grande, con boca y dos asas, parecida a un ánfora, aunque más chaparra'), y botijo ("En Navarra llaman botijo al que tiene boca, pitorro y un asa en la parte superior"), y se extraña de que "El Diccionario español dice que boteja es botijo". Por eso se explica que en un afán de hablar con exactitud, opte precisamente por boteja, aunque este término sea, por así decirlo, regionalismo oficial.
- En la frase citada arriba, en texto, hay otro regionalismo que Iribarren hace también suyo: ballarte 'bayarte', término que el DRAE recoge como propio de Aragón, Navarra y Soria; si bien, como puede comprobarse en el mapa 178, lámina 218 del ALEANR, t. II, Madrid, 1980, la variante con palatal central está mucho más extendida en Navarra que la que presenta palatal lateral, que solo se registra en Na 502, Na 602, Na 200 (ballartie) y Na 300, punto en el que se da también bayarte.
15. Cfr. C. Saralegui, El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397), Pamplona, 1977, p. 148.
16. J. Corominas, DCECH, s.v. esperar.
17. Ibid.
18. Madrid, 1958, p. 18.
19. Que cita Corominas, cfr. DCECH, s.v. huésped. Como es sabido, los documentos aragoneses antiguos son reacios a transcribir la e- protética que desarrollan en su evolución los grupos latinos iniciales de es + CTE. Precisamente, algunas ultracorrecciones como la que presenta spital -que no tiene en latín dicho grupo inicial, sino que, naturalmente, se trata de HOSPITALEM - confirmaron la evolución aragonesa de es + CTE, a es + CTE, aun cuando dicha e- no apareciera representada con regularidad.
20. DCECH, s.v. untar.
21. Como es sabido, la -i final tuvo en navarro antiguo mayor difusión; cfr.p.e., C. Saralegui, El dialecto navarro, pp.123-25.
22. Cfr. M. Muñoz Cortés, El español vulgar, Madrid, 1958, p. 47.
23. Ibid.
24. DCECH, s.v. continuo.
25. T. Navarro Tomás, Manual de pronunciación española, Madrid, 1963, 11ª ed., p. 152.
26. Ibid. p. 148.
27. Cfr. C. Saralegui, El dialecto navarro, 6.11 y 6.20, y El testamento de Carlos III de Navarra, ed., estudio lingüístico y vocabulario, Pamplona, 1971, 4.6; y F. González Ollé, Textos lingüísticos navarros,

Pamplona, 1970, glosario, s.v. maor.

28. En estos últimos casos, tras la pérdida de -d- se ha modificado el vocalismo de la palabra. Cfr. 3.5.
29. Cfr. para estas palabras 3.5.
30. Como se sabe, ya antes, desde finales del S. XIV se había producido la pérdida de -d- en las desinencias de las quintas personas verbales, de modo que amades dió amáis y amás, temedes, teméis y temés, y partides, partís.
31. "En final de palabra la elisión Madrí, paré, salú, verdá, es común a casi todas las regiones hispánicas", Lapesa, Historia de la lengua, p. 468.
32. En su estudio "-r y -l en España y América", en Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos, Madrid, 1953, p. 269, dice literalmente A. Alonso al referirse a regiones españolas que igualan l y r: "En los pueblos de ambas orillas del Ebro [Navarra y Rioja], toda -r final de sílaba se hace lateral relajada, y toda -l evoluciona por rotacismo, de modo que ambas grafías corresponden a un solo sonido". Y continúa: "Ya en Lerín y Mendavia, y un poco más en Sesma, la -r final de sílaba comienza a tener un escape lateral. Pero el fenómeno se cumple del todo en Andosilla, Cárcar, Alcanadre, Lodosa, Sartaguda, San Adrián, Calahorra, Azagra, Milagro, Marcilla, Villafranca, Cadreita, Valtierra, Arguedas, Alfaro, Cascante, Murchante, Cintruénigo, Corella, Monteagudo, Tudela, Ribaforada, Cortes, Fitero, Borja, Tarazona, Fustiñana, y Buñuel: la r y l finales de sílaba coinciden en una articulación que participa de las dos. En posición final tiende más a l, y desde luego la articulación indistinta suena en ocasiones más próxima a r o a l".
33. Tanto para esta neutralización como para las demás transformaciones de las consonantes implosivas en español puede verse J. Fernández Sevilla, "Los fonemas implosivos del español", Thesaurus, BICC, XXXV, 1980, pp.1-50.
34. DCECH, s.v. invierno, señala la frecuente presencia de ivierno en Berceo, Apolonio, Nebrija, Valdés, M. Alemán...y añade: "hoy sigue siendo popular en muchas partes": entre estas, de todos modos, no incluyen a Navarra.
35. Cfr. J.A. Frago, "El problema de las asimilaciones iberorrománicas del tipo -MB- -m-, a la luz de nuevos datos dialectológicos sobre el área navarro-aragonesa", Via Domitia, 14, 1978, pp.47-73.
36. Ya considerada arriba; cfr. en este mismo apartado, barcón, alcarde, corcha, etc.
37. Cfr. DRAE, s.v. hartar, fig. 'fastidiar, cansar'.
38. Con especialización 'hartarse de agua' recoge Iribarren en Voc. nav., s.v. farmarse 'calarse o empaparse de agua, mojarse mucho'.
39. Caso, por cierto, que no registra ALEANR, cfr. morfología verbal. en vol.

XII.

40. Considérese, a este respecto, cuán significativo resulta el siguiente fragmento de Buesa, Unas calas, p.20: "Para los tudelanos los focetes son los vencejos, pájaros tan peculiares por sus alas en forma de hoz; sin embargo en otros sitios reciben el nombre de hocetes, sin f-, e incluso jocetes (Iribarren), con j- inicial, voz que dan también a las hoces pequeñas". Como puede observarse, nos encontramos ante tres resultados de F-.
41. Zaragoza, 1977, s.v. erencio.
42. A. Llorente Maldonado de Guevara, "Algunas características lingüísticas de la Rioja en el marco de las hablas del Valle del Ebro y de las comarcas vecinas de Castilla y Vasconia", RFE, 48, 1965, p.333.
43. A. Rosenblat, "Notas de morfología dialectal", en A.M. Espinosa, Estudios sobre el español de Nuevo Méjico, II, B. Aires, 1946, p.138. M. Alvar, El dialecto aragonés, Madrid, 1953, p. 287, señala el uso medieval de con mí, con tí, y su pervivencia actual.
44. El español vulgar, p. 91.
45. Ibid.
46. Cfr. Lapesa, Historia de la lengua, p. 471.
47. Y continúa Iribarren: "Gallardo incluye el "cualque" como provincialismo aragonés y cita el romance del rey D. Rodrigo donde se lee: Al escaso resplandor / de cualque luciente estrella...", p. 151, n.l.
48. Y aquí hay que referirse a su frecuencia en el romance navarro. Cfr. F. González Ollé, Textos lingüísticos navarros, pp.252-3 o C. Saralegui, El dialecto navarro, p.193.
49. Que también se recoge en Voc. nav., s.v., con el contexto "Dicen que trujo muchos dineros de las Américas".
50. O sobre trujo de Voc.nav., cfr. nota anterior.
51. El dialecto aragonés, p.243.
52. En la copla, ya citada: "El pañuelo que te truje".
53. Todas ellas aparte del general hemos. Véanse formas navarras del presente de haber en A. Reta, El habla de la zona de Eslava, p.364. A. Llorente, "Algunas características", pp.334-5, al referirse como característica riojana a la presencia de hay, hei, hi, en la primera persona del presente, dice que "estas formas son corrientes en la lengua vulgar de casi todo el dominio del castellano, principalmente en el habla de Navarra, en leonés y en el español de América".
54. Cfr. Rosenblat, "Notas", p. 174.
55. Ibid., p.162.

56. Buesa, Unas calas en las hablas, p.39.
57. *Ibid*, p.42.
58. R. Menéndez Pidal, En torno a la lengua vasca, Madrid, 1962, p. 108.
59. "Los abundantes descubrimientos arqueológicos de toda especie obligan a extender hacia el norte el territorio de esa influencia, de tal modo que esta ha de considerarse operante en toda la zona media de Navarra, hasta Pamplona", González Ollé, "Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra", BRAE, L, 1970, p. 38.
60. Cfr. las noticias de diversos órdenes que recoge y analiza González Ollé, "Vascuence y romance", pp. 31-7.
61. González Ollé, "El romance navarro", RFE, 53, 1970, p. 70.

\*  
\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*  
\*